

PAX ORGÁNICA

Isidoro García Sánchez

PAX ORGÁNICA

EL IMPERIO DE LOS MEDIOCRES

ESDR  **JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN SÍSTOLE}

Primera edición, noviembre 2024

© Isidoro García Sánchez, 2024

© Esdrújula Ediciones, 2024

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de cubierta: Anna Dąbrowska

Maquetación: Noelia Cortés

Impresión: Centro Gráfico

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 1561-2024

ISBN: 978-84-129507-0-0

Impreso en España · Printed in Spain

Para todos mis compañeros y compañeras que han sufrido en algún momento el zarpazo de ciertas mafias que operan a fondo en el seno de la Liga Sindical Obrera.

INTRODUCCIÓN

Glosario de Personajes

Que puede ser obviado por quien desee comenzar la lectura de esta novela por su capítulo primero.

Entidad que acoge en su seno el curso de la narración: la Liga Sindical Obrera. Sindicato mayoritario en el país, con un complejo cruce organizativo de territorios y ramas que establecen y determinan su estructura. Los territorios se conforman a tenor de los que contempla el país, tanto a nivel regional como provincial; y las ramas quedan establecidas ateniéndose a los diferentes campos de trabajo. En el caso que nos ocupa, bajamos al de la Enseñanza, que, en su cruce con los territorios, recrea un paisaje sin duda de complicada asimilación. Así, tenemos la Liga Sindical Obrera (el sindicato en todas sus dimensiones a nivel nacional), la Liga Sindical de Andalucía (el sindicato a nivel andaluz, también en todas sus dimensiones territoriales y de ramas), la Liga Sindical de la Enseñanza (organización de la Enseñanza a nivel estatal, con sus correspondientes subestructuras territoriales) y la Liga de la Enseñanza de Andalucía, estructura de rama que agrupa a su vez a las vertientes provinciales de Enseñanza. Y eso es todo. Que sea para bien.

Prudencio Bonachera: Jubilado, que había pertenecido durante diecinueve años al Comité Ejecutivo de la Liga de la Enseñanza de Andalucía, durante otros nueve fue miembro

del Comité Ejecutivo de la Liga Sindical de la Enseñanza, habiendo pasado también por desempeñar la Primera Secretaría Provincial de La Liga de la Enseñanza de Granada. La persecución a la que se le somete por denunciar y pedir la baja de alguien del staff es brutal y desmedida.

Eutimio Nogales: Fue Primer Secretario de la Liga de la Enseñanza de Andalucía durante cuatro años. Contra él fueron a saco en el pasado Congreso de esta rama de la Liga con muy malas artes y prácticas mafiosas. Su bonhomía lo perdió y acabó siendo defenestrado por un voto. Sigue perviviendo en la organización porque el Primer Secretario de la Liga Sindical de la Enseñanza le ofreció un puesto en su Comité Ejecutivo Central tras ser indeseado en la estructura andaluza de la Enseñanza de la Liga Sindical Obrera. Previamente, había sido también Primer Secretario de la Liga de Enseñanza de Granada.

Bernabé Pieldelobo, el Capo: Su sobrenombre lo dice todo. Él es el paradigma de las prácticas mafiosas en el seno de la Liga, capaz de hilar las palmadas de apariencia cariñosa en la espalda con las artimañas más rastreras con tal de conseguir sus objetivos. Fue durante doce años Primer Secretario de la Liga de la Enseñanza de Andalucía, los previos al mandato de Eutimio Nogales. A este último destinó sus confabulaciones para quitárselo de en medio. También ocupa ahora la Secretaría de Organización de la Liga Sindical de Andalucía, a la espera de alcanzar su Primera Secretaría más pronto que tarde.

Agripina Coscujuela, la Dona: Otra que tal se lleva con su apodo. Durante muchos años ha sido Secretaria del sector de la Enseñanza Privada en el marco de la Liga de la Enseñanza de Andalucía. Ahora ocupa las Secretarías de

Organización y de la Mujer en el mismo marco (obtenidas tras la defenestración de Eutimio Nogales) y está por optar a lo máximo que le es posible: a la Secretaría de la Mujer de la Liga Sindical Obrera. Es reconocida empresaria de la Enseñanza Concertada y se trata de la que Prudencio Bonachera ha pedido su expulsión del sindicato por este motivo. Hace las mejores migas del mundo con el Capo, con el que comparte, además de cama, las prácticas más deleznable.

Marionor Cacharro, la Títere: Se trata de un personaje que el Capo y la Dona utilizan a placer. A ver, había que buscar a alguien que sustituyera a Eutimio Nogales a la cabeza de la Liga de la Enseñanza de Andalucía y no encontraron otra más cándida que esta mujer, hasta ese momento. Primera Secretaria de la Liga de la Enseñanza de Huelva. No enseña más méritos que el saber hacer bien lo que le ordenan al dictado.

Eufrasia Pechoabierto, la Trepá: Estamos ante la máxima responsable actual de la Liga Sindical de Andalucía, mujer que no ha dado un palo al agua fuera de la estructura sindical, sino que se ha limitado a ir prosperando en sus interioridades, de ahí su apodo; y que perdió a su marido hace muy poco mientras este ostentaba a su vez la Secretaría de Organización del mismo ámbito, cargo que Eufrasia trasladaría a Bernabé Pieldelobo, el Capo, lo que este aceptó hecho unas pascuas porque se ajustaba muy pero que muy bien a sus planes. La Trepá prepara ahora, con la inestimable ayuda del Capo, su asalto a la Primera Secretaría de la Liga Sindical Obrera. Ahí es nada.

Anselmo Periffollo, El Petaca: Personaje transversal por cuanto que no participa de adscripciones ni a territorios ni a ramas. Es el jefe de los Servicios Jurídicos Centrales,

atento y siempre a las órdenes y requerimientos de sus amos, los miembros de la nomenclatura sindical, que lo tienen a su disposición permanentemente. Su actuación contra Prudencio Bonachera es de libro de cabecera de las peores malas intenciones. El alias le proviene porque le chifla el vodka que atesora en una petaca en el bolsillo interior de su chaqueta.

Rigoberta Piesplanos, La Cucaracha: Primera Secretaria de la Liga de la Enseñanza de Granada. Se ha granjeado una doble fama: la de ser una inutilidad manifiesta y sin ningún carisma sindical, floja como ella sola, y la de actuar a discreción y a destajo contra sus propios compañeros siempre que no se aviniesen a seguir sus dictados y sumarse a sus posiciones. Especialmente en el último Congreso en que ella se alineó contra Eutimio Nogales. La totalidad de los liberados del sector del profesorado de la enseñanza pública le dijo que nones y ella se vengó quitándoles la liberación. Así lo había dicho con anterioridad (o ellos o yo) y cumplió su palabra.

Nataniel Sufrido: Primer Secretario de la Liga Sindical de la Enseñanza, radicada en la capital del país. Tuvo la mala suerte de ser chantajeado por el Capo, quien lo acosó instándolo a que Eutimio Nogales debía desaparecer del escenario sindical. Si no se plegaba a sus requerimientos, podría sufrir las consecuencias adversas en su propio Congreso. Cómo no sería el tono del Capo que Nataniel contaría a sus íntimos que solo le habría faltado encontrarse la cabeza cortada de un caballo, al igual que en alguna insigne película. Con posterioridad al Congreso en que se defenestró a Eutimio Nogales, le ofrecería un huequecito en su Ejecutivo Central.

Úrsula Almatriste: Secretaria de Organización de la Liga Sindical de la Enseñanza. Otra que tal se vio sin más ocupaciones laborales que las interiores en la organización.

Muy poquita cosa como sindicalista, nada del otro mundo, y que se vio obligada a adoptar, por la posición que ocupaba en el organigrama, papeles obligados de medio justiciera en los litigios que se trajeron los Servicios Jurídicos Centrales de la Liga Sindical Obrera, capitaneados por el Petaca, contra Prudencio Bonachera.

Edelmira Cantero: Primera Secretaria de la Liga de Enseñanza de Jaén, que en Congreso de la Liga de la Enseñanza de Andalucía había apostado por Eutimio Nogales y se mantuvo firme en ese apoyo por más presiones feroces que recibió. Como no cedió, y tras el Congreso, el Capo y la Dona la asediaron hasta montarle un Comité Ejecutivo Gestor provocándole la dimisión de muchos de sus fieles. Tuvo que requerir hasta asistencia médica por la presión psicológica a que fue sometida. ¡Hay que ver cómo es la vida!

Zamudio Rinconete: Primer Secretario de la Liga de Enseñanza de Almería. Personaje de poca monta y ningún rasgo destacado a no ser porque se significó traicionando las fidelidades que había prometido a Eutimio Nogales a dos meses del Congreso ya mencionado. Le prometió su apoyo y el de toda su delegación y luego se desdiría tras recibir llamada conminatoria por parte de un dinosaurio que vivía al albergue apacible del sindicato.

Tiburcio Picón: Antiguo Primer Secretario de la Liga Sindical de Andalucía, quien, trascurridos los mandatos legales de los que hizo uso (había sido antes también su Secretario de Organización), no le quedó otro recurso que pedir refugio en la Liga Sindical Obrera, donde fuese, ¡qué más daba! El caso era subsistir a buena sombra. Es el prototipo de los dinosaurios que a buenas se las traen en los lugares fecundos de retirada de la Liga. Pero terminó participando activamente,

cosa que no le correspondía pues los dinosaurios deben ser neutrales, presionando a Zamudio Rinconete para que cambiase el sesgo de su voto y el de toda su delegación.

Pax Orgánica

EL JUEGO DE LOS EQUILIBRIOS

Un perfume de cuchillos recorre todas las sedes, se cuele por las rendijas de las puertas de todos los despachos, abarca el perímetro de todas las oficinas, inunda los recovecos de todos los locales de la Liga. En definitiva, toda la estructura de la organización se ve contagiada por ese aroma. De cuchillos, de navajazos. A veces sin clemencia ni piedad. A veces con saña. En cualquier caso, tras un encarnizado diseño previo que no deja resquicio a las dudas, a las contemplaciones. Se va a muerte. Y tanto lo es eso de que se va a muerte que pareciera que muchos se juegan la vida. Y el hecho es que se la juegan. Al menos la vida plácida y cómoda y cuasi regalada (o sin el cuasi incluso) que les da el alcanzar el estatus de pertenencia al staff establecido, al elenco de los elegidos, aunque su elección haya sido en muchos casos fruto de tejemanejes retorcidos, de mañas arteras. Si bien, justo es reconocerlo, hay casos en que sus protagonistas no se conducen movidos por tamañas dobleces de intenciones. Se conducen limpios. ¿Ingenuos? Pues tal vez y así les va en muchos momentos. Y es que, dicho sea de paso, de todo hay en la viña del Señor. Y más aún en esta viña tan polimorfa en todos los sentidos como es la Liga. La Liga Sindical.

Pero ¿a cuento de qué viene esa fragancia metálica, ese sabor de aristas ásperas e hirientes que todo lo empapa, ese tacto de filos pulidos por lenguas y palabras maquinadoras, huidizas o en acometida, en todo punto inclementes?; ¿a cuento de qué ese efluvio agrio, inhóspito, lo impregna todo? Pues sencillo: porque estamos en andaduras congresuales. Los congresos de todas las ramas, de todos los territorios, de todos los niveles y entramados de la Liga Sindical Obrera. Para mayor gloria de sus afiliados y dirigentes. Aunque, para ser precisos, gloria mayor (y algún que otro beneficio, alguna que otra prebenda y lucro) es sobre todo lo que se llevan a buenas cuestras sus dirigentes.

Y es que hay mucho en juego en este proceso. Y ante ello hay que saber posicionarse. Y puestos en tal tesitura, sí que te posicionas para conseguir unas finalidades...; o, como mínimo, para salir indemne de lo que hay en litigio a verdadero degüello, de las trapacerías que se perpetran, de los contubernios que se organizan y que te pueden pillar en su torbellino y arrastrarte y llevarte por delante sin otro remedio que la resignación a tiro pasado, algo que ya ni reconforta ni ofrece consuelo sino solo eso: quedar al puro conformismo, a las puras y anchas tragaderas. Es que, en conclusión, estamos ante el juego de los equilibrios y de los desequilibrios. ¿Y qué supone esto? ¿Qué entraña este aparente enigma?

El caso es que estos períodos, los congresuales a que hemos hecho referencia, son los que se ocupan en principio de fijar las bases programáticas, las medidas reivindicativas concretas por las que apostará la Liga Sindical Obrera en el futuro subsiguiente en defensa del universo de trabajadores a los que dedica su acción, ya sea en sus aspectos generales, ya en sus vertientes más sectoriales y específicas.

En segundo lugar, sirven igualmente para concretar los engranajes y el organigrama de funcionamiento de la organización mediante la fijación de la estructura y los órganos que le dan vida, así como la articulación de los mecanismos por los que se regirá su actividad tanto interna como externa.

Pero, por otra parte, y al respecto de tales órganos, también resulta que se dan cita y se ponen en tensión las aspiraciones de muchos para ocuparlos, frecuentemente con más aspirantes que puestos a ocupar, lo que genera muchos desasosiegos e incertidumbres. Y es entonces cuando brota y se extiende ese perfume de cuchillos con su acecho invisible que todo lo invade.

Sentar las bases programáticas futuras no es motivo de excesiva polémica y no levanta ni por asomo pasiones ni controversias encendidas, ni genera trifulcas; por lo que tales bases no dejarán de ser muy parecidas a aquellas que rigen en el momento de los propios debates congresuales y que supuestamente se van a modificar. Ello significará dejarlas prácticamente intactas, salvo leves matices o reajustes que la propia realidad impone. Existe un consenso generalizado de cuáles deben ser dichos principios, tanto los políticos como los propiamente sindicales, máxime cuando el grueso de la afiliación se desentiende de ello, salvo los muy sensibilizados al respecto, y la mayoría va al único avío de buscar y encontrar en el sindicato apoyo y asesoramiento para su problemática particular, demasiadas veces tan angustiosa que no permite ver más allá de su precario y estrecho horizonte.

Casi podría decirse lo mismo de la regulación de la actividad de la organización; es decir, de qué modo y manera se va a desenvolver el desarrollo venidero de los procederes y las conductas, tanto individuales como colectivas, cómo se resolverán las diferencias entre las posiciones que se adopten ante

cualquier circunstancia, problemática, litigio..., cómo se articularán los encuentros y se zanjarán los desencuentros, cómo se solventarán los consensos y los disensos.

Además, se concretarán cuáles serán los órganos de gobierno, qué composición y número de integrantes registrarán estos, qué competencias les serán atribuidas... Y es justo entonces, a la hora de convenir asientos y sitios, y sobre todo de vislumbrar quiénes podrán ocuparlos, cuando entramos en terreno pantanoso, de arenas muy pero que muy movedizas. Porque es ese el momento, es precisamente esa la coyuntura en que se pone en juego en gran medida la tenacidad y el empeño de muchos en pro de su propio medro, de su supervivencia en el escalafón. ¿Supervivencia? Sí, supervivencia y desfuerzo desatado por asegurarla. A costa a veces de lo que sea, de no importa a quién llevarse por delante.

Todas las asambleas y cónclaves que conforman el devenir congresual, de abajo a arriba, de territorios a ramas de trabajo, durante un largo período de meses cada cuatro años, se suelen tinter con la gotita infame de las conspiraciones, de los complots, de las apuestas, de las rivalidades y los envites, poniendo cada cual sus cartas sobre la mesa, unas veces con arrojo y a cara destapada, otras con cautelas y reservas, con disimulos y simulaciones para confundir al contrario por un si acaso. Y todo previo estudio y consideración del peso de tales cartas junto con el diseño concienzudo de las estrategias a desarrollar y el análisis continuo e incansable de las posibilidades que ofrecen las correlaciones de fuerzas que entran en conflicto. Porque correlaciones haylas y entran bien en conflicto. Hasta el punto de que pueden saltar chispas. No en balde, ya se ha dicho, lo que está en juego es mucho.

Y lo que está en juego es la colocación y recolocación de los actuantes. De los pasados, de los presentes y, en especial, de los futuros. De quienes habrán de dar un paso a un lado y dejar sitio, desapareciendo de escena, ya sea conformes, ya a regañadientes, ya refunfuñando o incluso revolviéndose y defendiéndose como gato panza arriba, luchando por quedarse, por no perder las regalías y prerrogativas conservadas durante un tiempo ¿feliz?

O de quienes permanecerán, bien en su mismo puesto, bien en otro distinto, ascendiendo o descendiendo en la escala de los cargos y acomodados fruto ¿de los merecimientos?, ¿de las adulaciones?, ¿de los conciliábulos?, ¿de la resolución de los desequilibrios?

Y de quienes, en fin, se incorporarán por primera vez al staff rutilante que quedará establecido cuando se resuelvan las porfías, cuando se restañen las fisuras abiertas en el fragor de las cábalas y las conjuras previas, cuando se disuelvan las rivalidades a gusto de la mayoría y se instaure entonces la calma chicha. Porque de todos es sabido que después de la tempestad viene la calma. Y para tempestades de tronío, las que suelen sacudir a la Liga. Y, en consecuencia, la calma ha de ser del mismo calibre que el de las tormentas precedentes: terminante, categórica.

Y esas tormentas las generan las lenguas que susurran sibilinas, las gargantas que enrojecen de tanto proponer, advertir, amenazar..., rasgando el aire en los oídos mientras anuncian represalias si no te atienes a cuanto se te diga, si no actúas como se te indica, si no sigues el plan delineado por los organizadores, ¿por los conspiradores? En efecto, por los supuestamente tocados por la llamita celestial desde las alturas,

esa que te otorga el poder de urdir y fabricar la intriga, de orquestrar la farándula, de planificar y ensamblar el escenario en el que se moverán los personajes nominados al efecto, los aspirantes a ser candidatos a ocupar y conformar los órganos de la organización en cualesquiera de sus jerarquías y pelajes. Ese es el meollo de la cuestión.

La planificación suele ser minuciosa, detallista hasta el último milímetro de las probabilidades. En especial, en lo relativo al cómputo de los posibles apoyos que pueda obtener una opción u otra de entre las implicadas en las múltiples casuísticas organizativas que se dan a lo largo y ancho del espacio horizontal y vertical de la Liga. Lo que configura un verdadero galimatías de aúpa, un intrincado laberinto de resolución tortuosa que a veces acaba peor que el rosario de la aurora. Porque en ocasiones se ha de medir y calcular hasta el último contrafuerte capaz de sostener posiciones. Y hasta el último instante.

Desde que comienzan las deliberaciones en los niveles inferiores de la estructura, ya se van oteando las perspectivas posibles en el horizonte lejano de las superiores. Y a tenor de ello se van tramando y ejecutando las maniobras, los amaños, las tretas y pillerías pertinentes, Se van definiendo los movimientos. Se multiplican las pláticas y los contactos, ramificándose cuasi hasta el infinito, sin cederse al cansancio hasta no obtener el rédito deseado y previsto. Se presiona, se adula, se halaga, se mima... Se prometen prebendas y sinecuras si te amañas a las procuras dominantes, o a las aspirantes a la dominación: tendrás ese puestecito que deseas y al que aspiras, ahí no te irá mal, no lo dejes para luego que mañana será tarde, mira que estás avisado y un largo etcétera sinuoso y viperino.

Y cuando tal proceder no da resultado porque los hay recalcitrantes en aferrarse a no ceder y a persistir en defender sus reductos, sus pequeñas parcelitas de dignidad, entonces llega la marabunta, el desafuero y la tropelía, el te vas a enterar y el tú no eres nadie y el se te terminó el chollo y el te vas a la calle, es decir, a las afueras de los entresijos de la organización, donde hasta el aire es inhóspito y cortante, donde la respiración se vuelve un suspiro que no cede a ninguna cortesía.

Así, poquito a poco, se van arañando y domeñando fidelidades, como quien escarba tierra esponjosa que se deja empapar, o, por el contrario, suelo pedregoso al que cuesta hincarle el diente. Pero se le termina hincando a riesgo de perderlo (el diente, claro). Que lo importante es lo importante y no ha de haber querencia ni miramientos hacia cuatro desgraciados que persisten obcecados en no ceder y mantenerse al margen de los acuerdos, de las victorias pactadas, de las derrotas convenidas.

De modo que, encarrilado el camino, compensados y nivelados los desequilibrios mediante compromisos y componendas entre las partes en disputa, con cesiones y renunciaciones frente a últimos amagos de dentelladas, se van alcanzando de abajo a arriba los diversos estadios de la calma progresiva. Hasta que todo desemboca en el cónclave final donde se amarran los últimos cabos sueltos, se sellan los últimos arreglos y ¿chanchullos?, se recosen los últimos remiendos con tal de contentar a cualquier disidencia con posibilidades de interferir en el resultado final.

Y al cabo se concluye en la panacea de los parabienes, en la euforia de los plácemes, en la sonrisa universal colectiva, una vez acabados los rifirrafes congresuales. Se celebra entre

fanfarrias lo logrado, se exalta con suprema parafernalia de fiesta final lo definitivamente alcanzado: la cohabitación ¿frágil? de todas las tendencias, la resolución ¿débil, inestable? de la lucha por el poder interno, el futuro ¿previsto, imprevisto? de la nueva historia de la organización en adelante, el compromiso ¿fútil, insubstancial? de las partes a mantener en pie el edificio recién construido. Y sin fisuras, todos a una, rubricando lo que se constituye como el máximo hito de la Liga Sindical Obrera: el armisticio en la cumbre que avala y confirma todos los ajustes previos y subyacentes en un compromiso colectivo de no intervención, de no romper las hostilidades hasta al menos en cuatro años, lo que en definitiva se conoce con el nombre rimbombante de la Pax Orgánica.

Y en la Pax Orgánica, en la que no habita el olvido porque es imposible no recordar las tarascadas sufridas, los despellejamientos, los embates padecidos provenientes desde cualesquiera de las partes, viven sin embargo, aunque pueda resultar extraño, renovados propósitos de enmienda en adelante, en el próximo devenir, aunque adobados de las cautelas y las prevenciones pertinentes. Al menos en apariencia. ¿Qué remedio?

Cerrado un ciclo, se persigue que la vida sindical continúe su curso como si nada hubiese pasado, como si de las cenizas de la hoguera de las maquinaciones y varapalos pasados hubiese surgido un ave fénix que perdona cuanto sea con un pelillos a la mar cósmico que todo lo envuelve. Y cuanto pretenda perturbar siquiera un átomo de dicha paz, la partícula más ínfima de su superficie, será considerado y declarado anate-ma, digno de la mayor de las reprobaciones, de la persecución más feroz nunca concebida. De ahí que todos se mantengan en un ten con ten inusitado si lo comparamos con las arremetidas

pasadas, en una serenidad titubeante, inestable, pero serenidad al fin y al cabo que es justo y adecuado y conveniente preservar.

Y hablar de Pax Orgánica es hablar especialmente de la intocabilidad del staff establecido en el curso de los arreglos y componendas congresuales, a veces tan cogida entre respuntes su composición e intrínquilis que, de no existir el instinto que lo hace sobrevivir, saltarían las costuras a la menor embestida que lo cuestionase. Quien conozca los vericuetos de la trayectoria vital de la Liga Sindical sabe lo que esto significa. Sobre todo, quien haya sobrevivido a los zarpazos defensivos de la fiera.

Cuando ocurre el amago de los que atentan contra la Pax Orgánica, o el abordaje que va a por alguien del staff establecido, no hay ya diferencia de colores entre los que buscan zafarse de elementos molestos sobrevenidos a la posterioridad de los congresos, ni se dan entonces signos de discrepancia, ni concurre disparidad de criterios de actuación según los orígenes de que se pudiese provenir en los conflictos congresuales, ni siquiera se airean leves atisbos de pretender desmarcarse de la férrea actitud colectiva, oficial, la que lo emplaza todo a la defensa a ultranza de cualquier miembro del escalafón definitivo que se sienta amenazado, sea del signo original que sea, ya con razón o sin ella, ya en contra incluso de la más diáfana e irrefutable de las obviedades.

Y no es cuestión de razones. Es cuestión de hacer valer que se sujeta bien firme la sartén por el mango, sea quien sea, de la observancia antigua o moderna que sea. ¡Que para eso se ha ganado el congreso, coño!, suele repetirse si acaso alguien les busca las cosquillas y aunque en algunos casos ni de lejos hayan sido ganadores de absolutamente nada. Algún ingenuo

que lo ha intentado se ha dado de bruces contra la más cruda realidad, se ha visto acosado por la calumnia y la impostura dado que no disponían de otras armas contra él, se ha sentido rodeado de una amenaza depredadora en busca de su yugular para cortarle el resuello. Porque el hecho más palpable y rotundo es que no se andan con chiquitas.

Y si no, que se lo digan a Prudencio Bonachera.